

Laica, libre, gratuita y también atravesada por el sexo.*

Linne, Joaquín. - joaquinlinne@gmail.com

Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Recibido: 27-04-2016.

Aprobado: 07-09-2016.

¿Cómo indagar la producción de identidad en un espacio donde las subjetividades parecen sumidas a un colectivo marcado por la búsqueda de conocimiento y credenciales universitarias? Si las y los estudiantes de la UBA son sujetos sexuados, ¿en qué medida y de qué modo pueden expresar su sexo-afectividad en una institución laica, libre y gratuita? En tiempos de promulgación de leyes de género y matrimonio igualitario en la Argentina, podríamos pensar que la universidad pública nacional acompañaría este proceso de un modo abierto y vanguardista. Sin embargo, Rafael Blanco demuestra que esta suposición de sentido común oculta ciertas regulaciones heteronormativas. A diferencia de otros estudios con énfasis en lo cuantitativo, este investigador del CONICET intenta reconstruir las biografías de las y los estudiantes desde una mirada reflexiva y situada.

En la comunidad sociológica existe cierto consenso sobre sus dos grandes ejes de análisis: el sector social y el género. Mientras que el primero se remonta a los orígenes de la disciplina y atraviesa todo el siglo XX, el segundo se ha intensificado durante las últimas décadas, a medida que las instituciones sociales, políticas y científicas comprenden que el género también moldea las formas en que las sociedades se construyen, se organizan y se piensan a sí mismas. En este contexto, el primer libro de Rafael Blanco, adaptación de su tesis doctoral dirigida por Sandra Carli (especialista en estudios sobre la universidad), es consecuencia de cinco años de investigación doctoral financiada con una beca del

CONICET, y representa un aporte sustantivo a un área de relativa vacancia dentro del estado de la cuestión: los estudios¹ de género en el marco de la propia universidad.

El trabajo de campo fue desarrollado en las Facultades de Psicología y de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. A partir de observaciones y entrevistas en profundidad a estudiantes de ambas Facultades, el investigador se concentra en las similitudes y diferencias que existen entre las instituciones elegidas. Su análisis del campo se ve enriquecido por una atenta lectura del estado del arte: desde los estudios culturales (Barthes, Goffman, Bourdieu y Giddens), pasando por los estudios sobre la universidad argentina (en particular, Carli), hasta los estudios de género y sexualidades (en especial, Butler, y también Elizalde, Pecheny y Rapisardi a nivel local, así como distintos aportes de la teoría queer).

Resulta interesante su manera de mostrar, a partir de datos concretos, cómo las instituciones universitarias, pese a su aura liberal y progresista, tienden a reproducir algunas concepciones conservadoras vinculadas al sistema sexo genérico. Si en Los herederos Bourdieu muestra que los estudiantes universitarios hijos de profesionales viven la universidad como una proyección de las prácticas que ya atravesaban su esfera doméstica, Blanco advierte que, sexo genéricamente hablando, los únicos que se sienten cómodos en la universidad son los estudiantes heterosexuales: “Las instituciones de educación superior colaboran en los procesos de producción de heteronormatividad como parte de la construcción de ciudadanía que realizan” (2014: 37). Al igual que los estudiantes de sectores populares se sienten ajenos al sistema universitario francés en el que los sectores sociales acomodados reproducen su dominación cultural, los estudiantes analizados por Blanco se encuentran atravesados, de distintas maneras, por la matriz heteronormativa. Como señala el autor, esto es en parte responsabilidad de los discursos y tratos diferenciales que las instituciones universitarias despliegan ante ellos: “... las modalidades de regulación de expresiones e identidades de género y sexualidad en el

* Reseña sobre: Rafael Blanco. Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil, Editores Miño y Dávila, Buenos Aires, 2014, 188 págs.

espacio universitario se producen en estrecha relación con las particularidades institucionales de cada facultad, y los repertorios culturales disponibles en cada una de ellas” (2014: 51).

A su vez, este libro pone de relieve que las universidades son un espacio de gestión de la identidad personal, y que quienes las habitan suelen responder a los modos esperables y legítimos de asumir, encarnar y expresar el género y la sexualidad según un conjunto de prescripciones y orientaciones establecidas por la institución.

«El carácter sociohistóricamente construido y regulado del género y la sexualidad (...) se constituyen por la confluencia de fuerzas históricas y sociales materializadas en una serie de discursos, prácticas e instituciones que producen un espectro de significados y modelos de identificación que, al instaurar los parámetros de normalidad y legitimidad, establecen el “horizonte de lo posible” respecto de las formas de expresarse e identificarse en términos genéricos y sexuados». (2014: 39)

En las últimas décadas han surgido estudios acerca de la feminización de la educación superior, con relación al crecimiento de las mujeres en las matrículas universitarias. Esta investigación busca ampliar y complejizar la mirada del género más allá del binomio varón/mujer. En este sentido, focaliza en las prácticas cotidianas de las y los estudiantes para analizar las regulaciones sexo genéricas asociadas a la cursada, la militancia universitaria, las fiestas estudiantiles, las aulas, los baños, el vínculo con los docentes, y la formación de grupos de pares y parejas.

El primer capítulo repone el estado del arte, desde los estudios de género y juventudes, hasta los más específicos referidos a los estudios sobre género y universidad. Allí señala que la vida cotidiana en las instituciones universitarias representa un área de relativa vacancia.

«La universidad –las más de las veces– ha sido únicamente el “telón de fondo” y no el escenario, es decir; un espacio con reglas propias que produce unas

actuaciones particulares. (...) Atender a la normatividad sexo genérica, como prescripciones y orientaciones implícitas, vuelve difusos y variados los contornos que adquieren los procesos regulatorios, especialmente debido al confinamiento moderno de la sexualidad al ámbito de la intimidad. (...) Como señala la teoría queer, la heterosexualidad constituye el sentido tácito de “lo correcto y lo normal”, que vuelve inteligible todo un campo de relaciones sociales y no solo aquellas que tienen que ver con el sexo». (2014: 36-37)

El segundo capítulo se concentra en los espacios y grupos de pertenencia dentro de la experiencia universitaria. Respecto a las formas de sexo-afectividad, el libro señala que existen ciertos regímenes de visibilidad en las instituciones que tienen sus efectos performativos en las experiencias y percepciones de los estudiantes. El libro no solo indaga las trayectorias educativas y la socialización estudiantil (cómo las y los estudiantes atraviesan la universidad), sino cómo son atravesados por ella. Esto opera a través de los discursos y las leyes visibles e invisibles que obligan a la mayoría a comportarse sexo genéricamente de determinadas maneras, como puede observarse en la vestimenta y en las expresiones de cariño o deseo entre personas del mismo género.

Otro de los hallazgos del libro es el abordaje, en el tercer capítulo, de dos espacios de sociabilidad no tradicionales dentro de la universidad: fiestas y baños. Aquí el autor visibiliza la problemática de la heteronormatividad en las “transparentes” y “opacas” universidades a través de las discursividades oficiales, que explícita o implícitamente sancionan discursividades y prácticas no heterosexuales. En esta línea, este capítulo evidencia los espacios intersticiales en los que la ley/lengua oficial de la institución se diluye y deja lugar para la proliferación de otras discursividades y prácticas.

El cuarto capítulo se interroga acerca de cómo afecta el mayor o menor grado de anonimato de las y los estudiantes dentro de la facultad. Teniendo en cuenta su trabajo de campo realizado en Exactas y Psicología, a priori podría pensarse que en esta última habría mayor pluralidad respecto al régimen de visibilidad sexo genérica. Sin embargo, el libro demuestra que Exactas presenta mayor pluralidad. Allí los estudiantes pasan mucho más

tiempo habitando la institución y, por ende, se sienten más legitimados y con mayores derechos a expresarse sexo afectivamente en su “segundo hogar”. Mientras los estudiantes de Psicología viven de modo más anónimo y “neutro”, como en una gran ciudad (invisibilizados bajo el “paraguas” heteronormativo), en Exactas, al ser una comunidad pequeña en la que los estudiantes pasan allí un promedio de 30 a 40 horas semanales, resulta mayor la capacidad de apropiación subjetiva de la institución. Por ejemplo, el autor se detiene en los tipos de vestimenta de las y los estudiantes, que organizan experiencias en torno al género y la sexualidad. Mientras el anonimato en “Psico” permite tramitar cierta ajenidad general y vivir una regulación menor ante los otros, “... en Exactas la experiencia estudiantil como experiencia comunitaria, de consorcio, es una experiencia territorializada, arraigada en un espacio que se vive como propio” (2014: 176). En cambio, en “Psico” uno de los pocos lugares en el que circulan discursos sexo genéricos divergentes es en los baños. Allí los graffitis y mensajes trafican pedidos, preguntas, expresiones de deseo, dudas y cuestionamientos sobre los sentidos sexo-afectivos imperantes en la institución.

El quinto y último capítulo se concentra en la sexo-afectividad y el género en las agrupaciones universitarias. Allí se observa otro modo de producción sexo genérica en este espacio. Si bien en ambas facultades existen operaciones de desestabilización del statu quo, en este punto, como en el de la vestimenta, también se observa una mayor diversidad en Exactas. Mientras en Psicología las acciones de desestabilización sexo genérica tienden a ser autogestionadas, en Exactas suelen ser institucionalizadas, lo que las dota de una mayor legitimidad.

«En ambas facultades, los y las estudiantes desarrollan diferentes gestiones cotidianas como un mayor o menor control sobre la vestimenta (sustentado en el principio de discreción, de no marcación) y la corporalidad (los movimientos, la voz, los rasgos) o como el manejo de la información personal en las interacciones, u otras gestiones que tienen por efecto desestabilizar o confirmar la normatividad sexo genérica dominante en la institución.

“Desestabilizar” implica aquí una disrupción en el orden de las expectativas, en las reglas de la interacción». (2014: 174)

A su vez, este último capítulo señala la tensión en las agrupaciones universitarias entre la reproducción del “machismo”, que se encuentra más asociado a las tradicionales agrupaciones partidarias, y la inclusión de una agenda de género. Ésta se vincula a nuevas formas de interpelar a las y los estudiantes, a nuevas nominaciones y actividades, que buscan en mayor medida las agrupaciones independientes. En este sentido, cabe destacar la reciente publicación del segundo libro de Blanco, titulado Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario (Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 2016). Aquí profundiza el análisis de los espacios de militancia universitaria desde una mirada de género.

En definitiva, su trabajo de investigación resulta un significativo aporte al campo de las Ciencias Sociales al menos por tres razones. En primer lugar, funciona como una herramienta para interrogar a todo estudiante e investigador-docente sobre sus representaciones, discursos y prácticas sexo genéricas. En segundo lugar, nos conmina a no perder la reflexividad en tanto partícipes de la comunidad educativa pública. Por último, ejemplifica por qué la UBA continúa posicionándose como una de las más importantes universidades latinoamericanas: pese a reproducir la matriz heteronormativa global, permite espacios alternativos autogestivos e institucionales, además de este tipo de investigaciones críticas. Por todo ello, el libro de Blanco, que aúna rigurosidad y creatividad académica, complejiza la reflexión y el debate sobre la socialización de las y los jóvenes contemporáneos. Su valor reside en indagar cuestiones tan íntimas y públicas como la sexo afectividad y la identidad de género, así como también visibilizar los modos en que las universidades van incorporando los cambios ocurridos durante las últimas décadas en torno a cuestiones sexo genéricas.